

El escriba de Marco Polo

La obra ganadora del Premio Alfaguara de Novela 2005, nos trae la recreación de cómo se gestó "El libro de las maravillas del mundo".

Más allá de nuestros ojos, en ese espacio que no vemos y queremos ver, el mundo nos deslumina. El ansia por conocer, por ver los paisajes que yacen ocultos a la cotidianeidad que nos rodea, por romper las fronteras que nos atan a los lugares, es algo que siempre ha estado en el alma del hombre. Y hoy, más que nunca en la historia, las maravillas que circundan el planeta están dentro de las posibilidades de nuestro deseo. Pagar un pasaje de avión y sumergirse en la contemplación de los rios de Oriente es mucho más fácil que en los tiempos en que había que gastar largos meses navegando.

En el pasado, cuando los siglos eran muchos menos que hoy, hubo un hombre que dejó atrás su tierra y se aventuró a ir en busca de lo que pocos habían visto. Este viajero nació en Venecia, de nombre Marco Polo, enfiló hacia los paisajes de Oriente, y le regaló a sus ojos el placer de contemplar las ciudades misteriosas, que estaban a corrientes de distancia con los habitantes de la Europa medieval. Así llegó a China, donde sirvió al emperador mongol Kublai Kan, par-



tecedió por Persia, cruzó el desierto de Gobi, y respiró el aire de muchos otros lugares con los que el hombre occidental ni siquiera soñaba.

Pero como todas las grandes vivencias, la historia de Marco Polo no debía perderte. Y fueron los accidentes del destino quienes se encargaron de asegurarla. En 1290, una vez ya de vuelta en su tierra natal, el viajero era capitán de una galera veneciana en la batalla que enfrentaba a las flotas de Venecia y Génova, y fue apresado por las tropas de estos últimos. Durante su encarcelamiento, el hombre que vino desconocido como quien va su owest, conoció a Rustichello de Pisa, un viejo escriba que llevaba cuarenta años como rehén de guerra. Y allí, entre las rejas, ambos dieron forma al libro sobre viajes más famoso e influyente de la historia: "El libro de las maravillas del mundo".

El relato ganador

Con ocasión del Premio Alfaguara de Novela 2005, el jurado distinguió como ganadora a la obra de las argentinas Griselda Mónica y Enio Wolff. Ambas autoras, de reconocido mérito por sus textos infantiles, se dieron a la tarea de recrear en "El turno del escriba", cómo ha-

bría sido ese encuentro entre Rustichello y Marco Polo en la cárcel genovesa. Con la salvedad que sólo de estar confinado, el escriba no le propone al viajero traspasar el papel las vivencias que tuvo durante su estancia en el Oriente: uno pondría la experiencia que aminoró por los caminos lejanos, y el otro sería el amanuense que le daría forma a las ideas sobre la hoja en blanco. Y de paso, el viejo redactor podría imponer el favor de los monarcas, que no se interesaban en pagar el rescato que lo liberaría de las rejas.

Así comienza una narración en la que se va desgarrando todo lo que ocurre para que el libro nazca, con los acuerdos y desavenencias de los hombres que le dan vida, como le relatarlo a continuación: "Pero luego había aparecido la necesidad de darle una forma al libro y las cosas habían cambiado. Hizo falta un pacto, una forma de acuerdo, una 'comienda' para costear capitolios, riesgos y beneficios. Había tenido algunas discusiones con el veneciano sobre de qué clase de libro hablaría por ser éste en el que los dos convenían en embarcarse. El primero consideraba que un libro de maravillas, un collar de historias peregrinas, prodigios, rarezas, costumbres asombrosas, riquezas sin medida, todo eso garantizaría el favor de los reyes de corte. El veneciano en cambio insistía en contar su viaje paso a paso y sin apartarse del itinerario, comenzando por donde había comenzado, en Venecia y luego en Lexas, y siguiendo por donde había seguido".

Sin duda, "El turno del escriba", es un ejemplo de que una novela histórica también puede ser buena literatura y entretener al lector. Y nos recuerda que las páginas de un libro son un excelente transporte para visitar aquellos lugares a los que los ojos no llegan, pues tal cual como Rustichello, hay que saber aprovechar la oportunidad cuando se presenta: sea que se trate de liberarse de la cárcel, o de internarse en el mundo de las letras de una página.

Sergio Hernández Osuna.

El Escriba, Concepto 22 - May - 2005 P. 30

El Escriba de Marco Polo. [artículo] Sergio Hernández Osuna

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández Osuna, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Escriba de Marco Polo. [artículo] Sergio Hernández Osuna. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile